

**VII SÍNODO DIOCESANO
PARA VOLVER A JESUCRISTO Y RENOVAR LA IGLESIA:
“FIJOS LOS OJOS EN JESÚS” (He.12,2)**

Abril, 2016

TABLA DE CONTENIDOS

Sección	Contenidos	Página
I	Qué se nos ha pedido y cómo lo desarrollamos.	4
	El mandato.	5
	El método.	10
II	Qué hemos reconocido en nuestra iglesia.	17
	Elementos de contexto.	18
	La realidad eclesial en la Arquidiócesis de la Santísima Concepción.	19
III	Qué sugerimos a nuestra iglesia para anunciar a cristo a los hombres: nuestro camino, ser un pueblo para todos.	26
	Orientaciones	27
	Los anhelos de nuestra iglesia arquidiocesana.	27
	Luces para el camino.	29
	A quiénes debemos encontrar y servir.	30
	Vida en comunión.	32
	Itinerario	33
	Primer Paso: comprendiendo la invitación, preparándonos para el camino.	33
	Segundo Paso: ejercitar nuestro compromiso eclesial.	36
	Tercer Paso: una iglesia que se integra.	40
ANEXOS		40

Siglas del Documento

AAS	Acta Apostolicam Sedis
DA	Documento de Aparecida
DI	Discurso Inaugural de SS Benedicto XVI en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano
DCE	Deus Caritas est
EG	Evangelii Gaudium
GS	Gaudium et Spes
LG	Lumen Gentium

**SECCION I. QUÉ SE NOS HA PEDIDO Y CÓMO LO
DESARROLLAMOS.**

EL MANDATO.

1. El Arzobispo, Don Fernando Chomali Garib, en el aniversario 450 de la Diócesis de la Santísima Concepción, convocó a la Iglesia diocesana a entrar en un tiempo Sinodal. Este llamado nos llevó a ponernos en las manos de Dios entrando en un clima de reflexión y oración. Ha sido un tiempo del Espíritu, en que buscamos conocer y hacer la voluntad de Dios volviendo la mirada a Jesucristo.
2. *¿Por qué un Sínodo? Porque siempre tenemos que estar abiertos a la búsqueda. Y nuestra tendencia general y natural es cerrar las ventanas, pero de vez en cuando debemos decirnos: vamos a abrir las ventanas, para escuchar.*
3. *Y este Sínodo se hace más urgente que nunca porque el mundo cambió, las personas y los jóvenes son distintos, y tenemos que escucharlos en toda su realidad. En la Arquidiócesis de Concepción, y en el mundo, no existe “una cultura”: hay muchas culturas. Por ejemplo, la cultura de los jóvenes estudiantes de la Universidad de Concepción es distinta a los jóvenes de una universidad privada, la cultura del hombre del mar es distinta a la cultura del hombre de campo, la cultura del joven de ciudad es distinta a la cultura del joven que está en la zona minera; es decir, hay “muchas culturas” de las cuales tenemos que hacernos cargo y tenemos que conocerlas para poder servirles en su realidad, y no en la nuestra. Eso es lo que yo llamo una evangelización inculturizada: no se trata de llegar con nuestros contenidos, sino de escuchar la realidad y anunciar el Evangelio, lo que exige de nosotros un gran trabajo y esfuerzo.*
4. *Pero hay rasgos que son comunes, que en general están presentes en los medios de comunicación social y que han hecho mella en las personas; y, desde esta diversidad de culturas, me parece fundamental para nuestra tarea evangelizadora conocer estos rasgos.*
 - a. *Lo primero es una nueva forma de pensar y de sentir que va mucho más allá de lo objetivo. Es decir, hoy día hay una corriente que valora la subjetividad, y la subjetividad individual. “Lo que yo pienso, es lo que es”, y una gran incapacidad de reconocer la realidad tal cual es, impidiendo reconocer principios morales de valor universal, cuyas consecuencias son un excesivo interés por los propios sentimientos y una carencia de un pensamiento propiamente racional. Ello dificulta mucho el diálogo, y sobre todo el intento sincero de buscar honesta y humildemente la verdad. Y creo*

que la Iglesia debe ser el gran espacio del diálogo sereno, maduro, para la búsqueda sincera de la verdad.

- b. Otra cosa que me parece muy preocupante, y ahí nosotros tenemos una gran palabra que decir, es que hay un deficiente concepto sobre el ser humano. Realmente me llama la atención lo mal que nos tratamos: entre esposo y esposa, padre e hijo, en el mundo empresarial. Ahora me han pedido ayudar para que a un grupo de subcontratistas se les pague su trabajo, algo tan fácil y elemental.*
- 5. Nos estamos tratando muy mal, y también puede acontecer eso en la vida del cristiano. Por lo tanto, tenemos que volver a reconocer el valor altísimo que tiene el ser humano, y tenemos que poner nuestra confianza en esta visión del hombre, porque hoy se ha inyectado una visión materialista, que privilegia la ciencia y la técnica como factores de cambio y de progreso. Y la verdad es que las píldoras de todos colores no van a cambiar al ser humano, lo que lo va a cambiar es un cambio de corazón y por eso nosotros apelamos a la conversión. Creemos que el cambio interior de las personas va a llevar a la posibilidad de construir un mundo mejor. Tenemos que hacernos cargo de ello y ser factores de paz, de unidad; descubrir en todas las personas lo bueno que tienen.*
- 6. Eso solamente será posible si hablamos una y mil veces del amor misericordioso de Dios. Porque si ustedes se fijan hoy la televisión, la sociedad, permite todo. Se permite píldora anticonceptiva y abortiva a niñas menores de 14 años, se permite pornografía en televisión, en internet. Se permite todo, se promueve todo, pero la sociedad no perdona; y nosotros claramente no permitimos eso, no promovemos eso, pero perdonamos. El perdón va a ser la característica más propia del cristianismo y de la Iglesia Católica, y tenemos que avanzar mucho en ese camino, y sobre todo el perdón a nivel nacional, porque todavía no se han cerrado muchas heridas.*
- 7. Otro tema del cual tenemos que hacernos cargo en nuestra tarea evangelizadora es el mundo del trabajo. Hay mucha frustración en el mundo del trabajo, y creo que nosotros tenemos un evangelio del trabajo. La encíclica de Juan Pablo II, Laborem exercens, y la Doctrina social de la Iglesia forma parte de nuestra visión, y tenemos que conocer más a fondo el mundo del trabajo porque hay un debilitamiento de la justicia, especialmente hacia los más pobres. No tengamos miedo de invitar a los sindicatos, a estar cerca de ellos, a escuchar al mundo de la pobreza, del carbón; eso es parte de nuestra tarea evangelizadora, porque son personas que sufren mucho.*

8. *Especialmente yo veo el esfuerzo que hacen las mujeres. Todos sabemos que, en nuestra zona, la mujer es la proveedora del hogar en una gran mayoría. La pregunta es ¿cómo la acompañamos? ¿Qué palabra de aliento y de cercanía le damos? ¿Qué tiene Jesús y la Iglesia que decirle?*
9. *4. Otra cosa que me parece tremendamente importante es la urgencia de salir de nosotros mismos. Creo que la Iglesia será Iglesia si es Misionera. Y sobre todo, llevando el principio básico que es el Amor de Jesucristo: eso es hoy día lo que más necesitamos. Piensen un segundo en los siguiente: el dinero que sus papás tenían a los 18 años, el dinero que ustedes tuvieron a los 18 años y el dinero que los jóvenes de hoy tienen a los 18 años. Es otro mundo. Comparen la libertad que tenía su padre a los 18 años, la libertad que teníamos nosotros a los 18 años, y la libertad que tienen los jóvenes hoy a los 18 años. Es otro mundo. ¿Cómo evangelizamos en la libertad? De qué manera les hablamos a los jóvenes de la libertad, que es una libertad asociada con el bien. Ahí también hay un gran trabajo que realizar.*
10. *Si se dan cuenta Sínodo es el lugar para comprender el mundo de hoy y anunciar el evangelio, de acuerdo a las cuatro líneas que he trazado. Es distinto querer evangelizar a una mujer, dueña de casa, que a las tres de la tarde tiene todo listo para ir a catequesis, a una mujer que se levanta a las cinco de la mañana, que está dos horas en la micro, que vuelve cansada a hacer las tareas a su casa. Debemos preguntarnos de qué manera nosotros acogemos eso, porque también esa persona quiere conocer el Evangelio.*
11. *Tenemos que escuchar también a la familia. En Concepción, esto lo digo con estadísticas que conozco y que están a la mano, hoy día tener un papá en la casa es un lujo. La familia lamentablemente se ha desintegrado y las consecuencias de eso son muy drásticas. De qué manera nosotros nos acercamos a esa urgencia y necesidad, y anunciamos la buena nueva de la familia. Créanme que los corazones jóvenes están muy dispuestos a tener una familia, porque todas las encuestas nos plantean que el joven lo que más quiere es formar una familia y tener un trabajo. Lamentablemente toda la acción política va exactamente por el lado contrario.*
12. *Debemos plantearnos de qué manera nosotros como agentes evangelizadores canalizamos ese deseo. Por ejemplo, como generamos en la pastoral juvenil y parroquial escuelas de pololos, donde se hable de la castidad como un gran valor. Todos sabemos el nivel de frustración que sufren las chiquillas y chiquillos cuando tienen relaciones sexuales adolescentes, eso está demostrado por todos lados. Hace falta hacer ver la importancia que tiene el respeto*

del otro. No tengamos miedo de ir contra la corriente frente a este permisivismo social y moral, que tanto daño nos hace.

- 13. Hace 40 años atrás, los únicos predicadores éramos nosotros y el Estado. La televisión en blanco y negro eran cuatro horas de programa que se veía mal, aunque teníamos más contacto con nuestros vecinos. Hoy día no somos los únicos predicadores; al contrario, hay muchos más predicadores y mucho más entretenidos para la mentalidad moderna que nosotros. Hay una interferencia ideológica que nos obliga a una nueva pedagogía, pues los medios de comunicación social se han convertido en verdaderos trasmisores de antivalor. La tentación atrayente de conductas y estilos de vida totalmente reprobables, el tratamiento sensacionalista y superficial de los temas, la televisión abierta con ausencia de valores fundamentales, lo cual constituye un magisterio paralelo.*
- 14. Pero nosotros, por lo menos yo, no podemos andar demonizando eso. Eso está y tenemos que asumirlo y pensar en una nueva pedagogía por lo atractivo que resulta el anuncio del Evangelio. ¡Ese es nuestro gran desafío! Anunciar el Evangelio desde su atractividad y, evidentemente, hoy día resulta absolutamente impensable imponer. Lo que resulta es hacer descubrir a las personas el anhelo que Dios le ha puesto en su corazón. El anhelo de Dios está en el corazón de todo hombre y de toda mujer, y debemos tomarlo, hacerlo nuestro, hacerlo crecer, alimentarlo, enriquecerlo. Ese justamente va a ser un cristiano maduro, al que tenemos que apuntar.*
- 15. Por eso, ¿Cómo vamos a evangelizar si no nos hemos preguntado sobre la nueva realidad social, antropológica, en la cual vivimos? ¿Cómo vamos a evangelizar si no nos hemos hecho una pregunta pedagógica para poder llegar efectivamente al hombre y a la mujer y al joven del siglo XXI en su cultura, en el aquí y ahora? Porque no nos olvidemos que el camino de la Iglesia es el hombre real y concreto. El hombre que se levanta en la mañana a trabajar, el joven que no tiene dinero para hacer un preuniversitario, el universitario que come una sopaipilla con ají todos los días. ¡Ese es el hombre concreto! El hombre frustrado que está sin trabajo, ese que quiere salir adelante, la familia concreta. Pero tenemos que conocerlo bien y ver de qué manera llegamos a él.*
- 16. Créanme que este es un camino que resulta fascinante, porque nuestra Iglesia se convierte en un gran referente para aquello que las personas buscan y que la sociedad es incapaz de darles. Nosotros nos movemos en esta paradoja: La sociedad nos invita a competir y nosotros invitamos a compartir; la sociedad nos invita a tener éxito, a ser los primeros, a tener poder, y nosotros*

renunciamos a eso para el servicio de los demás. Eso es justamente lo que resulta más atractivo a las personas, y es lo que estamos llamados a hacer y sobre todo a vivir cada uno en su ámbito de trabajo.

- 17. Término diciendo algo que lo he reflexionado mucho: hoy día la fe no se transmite por osmosis cultural. Por ejemplo, hoy me vine caminando de mi casa hasta acá, por calle Chacabuco, y no vi nada que tuviera que ver con Dios. Vi isapres, bancos, clínicas odontológicas preciosas... la osmosis cultural se acabó. Yo hace tres años atrás tenía dos programas de televisión, y de los dos me sacaron. En uno me cambiaron de las dos de la tarde del sábado, un horario prime, a las dos de la mañana; y del otro me llamó el camarógrafo para decirme que no íbamos a grabar más. Es decir, nos sacaron de la esfera pública.*
- 18. Tampoco hoy día el Evangelio se transmite a través de la familia. Los primeros catequistas son naturalmente la familia, pero esa familia hoy día es un lujo. La familia hoy día está dividida, por lo que nosotros los agentes evangelizadores, los catequistas, etc., los que tenemos la primera responsabilidad. Los profesores de religión, por ejemplo, son una joya, porque en las escuelas públicas, son los únicos que les hablan de Dios a los jóvenes que no tienen acceso a la parroquia, a la capilla, ni en sus familias.*
- 19. Tenemos cada vez un mayor protagonismo, y es de todos, de los laicos. Por eso tenemos que cuestionarnos ¿cómo evangelizamos? ¿Cómo nos preparamos? Tenemos que cuestionarnos profundamente de qué manera servimos con el Evangelio, con la Buena Noticia de Jesucristo en este mundo cambiante, en este mundo incierto que corre mucho, pero no sabe para dónde va. Y por otro lado tenemos la misión de acompañar al mundo, porque no estamos contra el mundo, que quede claro. El mundo tiene su camino y nosotros no podemos encerrarnos ni vivir en su contra. ¡No! Eso no lo quiere la Iglesia. Ya en Evangelii in unum aparece esta apertura al mundo y debemos ver lo que está pasando, y ver cómo nos hacemos cargo.*
- 20. Por ejemplo, les cuento una novedad. El Domingo llamé al intendente para decirle que viene ahora el referéndum de la Haya, Perú- Chile, y para ofrecerle una Misa a la Ciudad unos días antes, para rezar, para ponderar lo que significa y valorar la paz, la fraternidad. Me dijo que le parece interesante, lo vamos a hacer, yo lo voy a ayudar. Tenemos que estar atentos a lo que pasa por el mundo, o si no nosotros tenemos nuestros propios caminos pero sucede que la sociedad va por otro lado. Tenemos que acompañar*

al mundo porque el hombre concreto, el hombre real, es el camino que debe recorrer la Iglesia.

21. *A mí me llena de alegría la posibilidad de tener este Sínodo porque significa abrirse a un nuevo modo, no rupturista (yo soy lo menos rupturista que hay) sino asumiendo lo que hay, para hacer este salto a esta nueva cultura. Nos cuesta comprender todavía cómo hacer que la Iglesia sea servidora, que tenga las puertas abiertas, que anuncie sin miedo el Evangelio, la enseñanza de la Iglesia; y cómo hacerlo esto con una nueva pedagogía.*
22. *Por lo tanto no tengamos miedo de preguntarle a todo el mundo, de pensar, reflexionar, de juntarnos, en todos los ambientes, para que podamos ser fieles a la voz del Espíritu en pleno siglo XXI. Ese es justamente el gran desafío de este Sínodo y es la invitación que les hago yo como Arzobispo.*

EL MÉTODO.

23. Durante el tiempo Sinodal hicimos oración sabiendo que a Jesucristo no lo poseemos, que lo debemos buscar siempre, teniendo la seguridad de encontrarlo, de poder palparlo a través de la Fe. Su Evangelio nos dio tres pistas convergentes para buscarlo y encontrarlo toda la vida: La primera pista fue *la contemplación en la Fe*; la segunda fue *la vida en la Iglesia*; la tercera fue *el servicio al mundo*. Ninguna de las tres sendas se valida sin la otra. Lo difícil es ser fiel a todas teniendo *fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe (Hebreos 12,2)*.
24. El camino del creyente se funda en el acontecimiento de la fe, que no es otra cosa que el encuentro con la persona de Jesús, es *esto, lo que cambia la vida*. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE. 1).
25. Nuestra Arquidiócesis realizó este mandato en la fidelidad sinodal acompañado por la oración de todo el Pueblo creyente. En cada parroquia, santuario, colegio, o movimiento, el anhelo de hacer la voluntad de Dios nos movió a confiar en el Espíritu Santo. Fue toda la Iglesia Diocesana la que caminó para conocer la voluntad del Señor. Además, este Sínodo encomendó, especialmente, su misión a la oración de la vida contemplativa, que vela por el camino de cada creyente y de la Iglesia entera; a Trinitarias y Carmelitas que tanto bien le han hecho a nuestra Diócesis. Fue su oración y la de todo el

pueblo creyente quienes nos acompañaron en este camino que emprendimos.

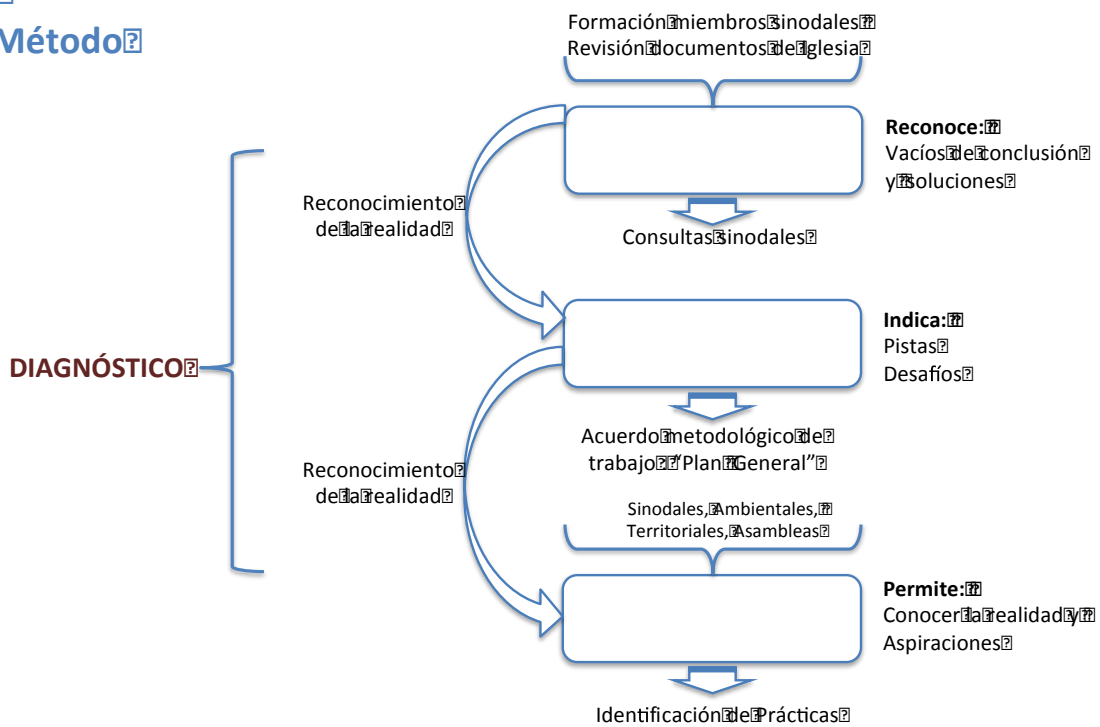
Etapas metodológicas.

26. Durante el proceso Sinodal se desarrollaron 3 etapas: Diagnóstico, Análisis e Indicaciones.

27. La etapa diagnóstica desarrollo tres fases: Diálogo inicial, Sistematización, Consultas. La etapa Análisis consideró la lectura del diagnóstico para la elaboración de proposiciones. La etapa Indicaciones desarrolló la operatividad de las proposiciones.



Método



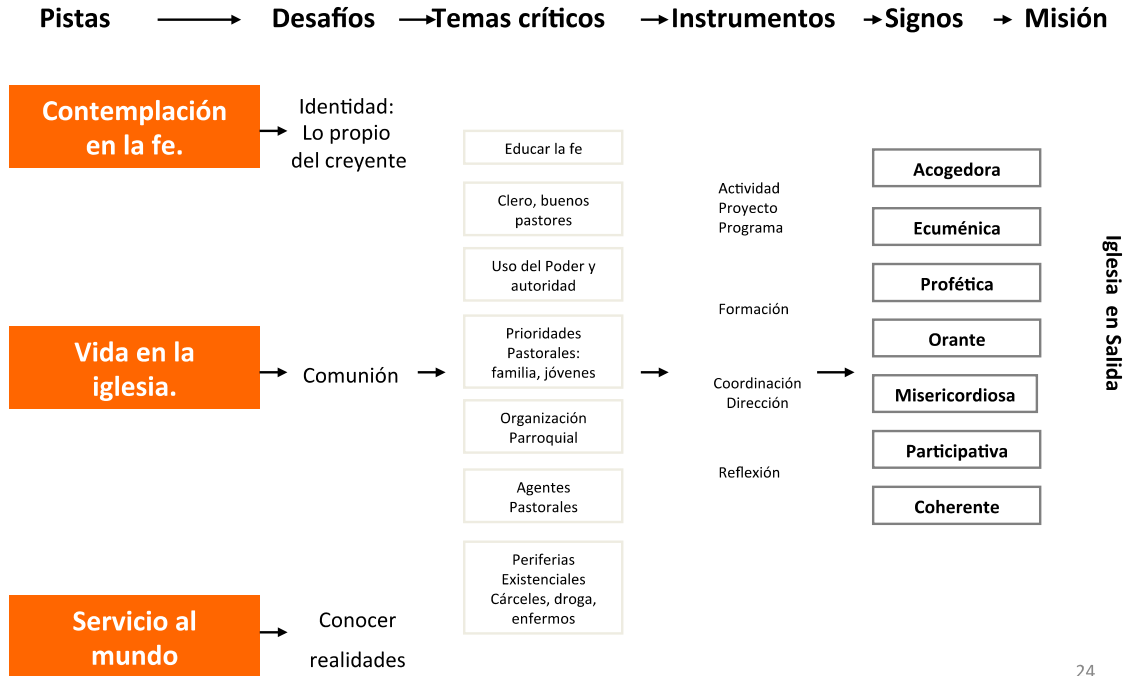
Diagnóstico: Diálogo inicial.

28. El Camino realizado por el Sínodo se inició a través de actividades formativas a todos los miembros sinodales. Durante este tiempo se revisaron importantes documentos de Iglesia y se recibió una valiosa formación espiritual. Esto acompañado de la permanente invitación a una activa actitud de fe para buscar la voluntad de Dios para la Iglesia de la Santísima Concepción.

29. Una vez terminado este periodo se vivió un momento, que fue el más extenso, en el cual el Sínodo llegó a las comunidades. Aquí se hicieron consultas que le dieron sentido al Sínodo, nos preguntamos por el camino y la voluntad de Dios para su Iglesia.
30. Este tiempo de consultas a las comunidades de nuestra Diócesis distinguió tres etapas. La primera, tuvo como objetivo comprender la imagen que tienen los fieles de la Iglesia y cómo la ven en su interacción con la sociedad. La información obtenida permitió determinar ejes críticos en nuestra vida de Iglesia y se descubrieron los anhelos de los fieles.

Diagnóstico: Sistematización

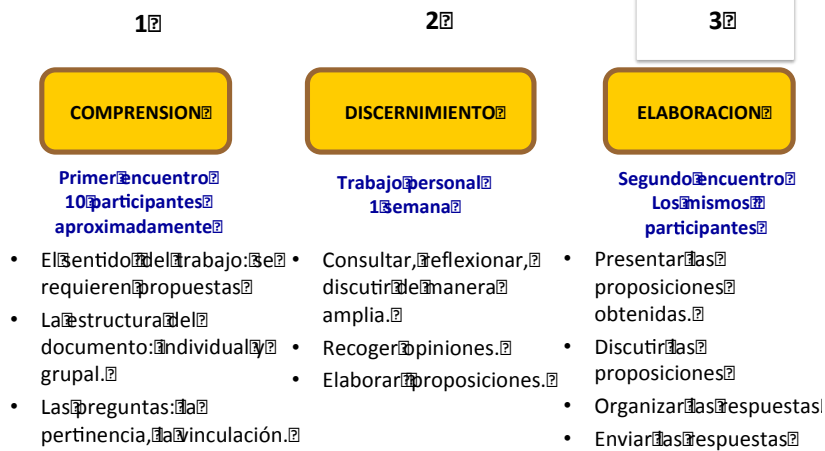
31. Esta etapa se inició en enero del 2015. Consistió en sistematizar toda la información recibida en la primera consulta. Esto se hizo en dos pasos: el primero fue una lectura desde la fe. Se ordenaron los datos en función de una actitud espiritual que llamamos: Volver a Jesucristo y Renovar la Iglesia: Este discernimiento tuvo dos inspiraciones: uno fue la lectura de la Carta a los Hebreos: “Fijos los ojos en Jesús que es meta y camino (Heb. 12,2.). La otra fue la pregunta que se desprendió del documento del Arzobispo en que nos convocó al Sínodo y que guió todo el trabajo: ¿Qué caminos debemos seguir para renovar la evangelización en nuestra Diócesis? Una vez realizado este análisis se volvió a analizar la información, utilizando una técnica cualitativa llamada la Teoría Fundamentada.
32. El primer análisis realizado permitió enfocar los resultados desde la perspectiva de la fe. Volver a Jesucristo es poner la vida de la Iglesia delante del Señor para interrogarla, para en clave de la fe ponernos delante de él, y con sus criterios discernir su voluntad. Su Evangelio da tres pistas convergentes para buscarlo y encontrarlo toda la vida; la primera pista fue la contemplación en la Fe, la segunda fue la vida en la Iglesia, la tercera fue el servicio al mundo.
33. El fruto de la sistematización fue la elaboración del Plan General de Trabajo (ver Figura), el cual reconoció seis elementos: Pistas, Desafíos, Temas críticos, Instrumentos, Signos, Misión.



Diagnóstico: Consultas

34. Con la información obtenida se confeccionaron instrumentos, uno para cada realidad que se encuestó. Esta consulta, buscó determinar prácticas que solucionaran los temas críticos en función de los anhelos de la Iglesia diocesana.
35. Los temas críticos representaron las problemáticas discernidas por la iglesia de Concepción y que fueron abordados en este Sínodo. Una vez que se tuvo esta información se comenzó a preparar una segunda consulta que permitiera responder a estas temáticas.
36. Este paso consistió en construir instrumento de consulta para proponer “prácticas” que ayudaran a corregir las dificultades que vemos en nuestra Iglesia y nos condujeran a la realización de los anhelos que tenemos como comunidad creyente. Resultó muy importante dejar en claro la estructura de una práctica, de manera que se pudiera evitar la divagación y algunas propuestas que resultaran imposibles de operativizar. Para aplicar estos instrumentos se capacitó a un gran número de voluntarios.

Etapas de la consulta



Análisis

37. Luego de salir, escuchar y conocer la opinión de personas que participan de nuestra iglesia, de aquellos que se han alejados, de aquellos que no son parte de nuestra iglesia y de los que viven en condiciones de periferia existencial, se les preguntó, entre otros aspectos, qué prácticas nos proponían para abordar diversos aspecto de nuestro quehacer como Iglesia. Lo que opinaron fue sistematizado y ha constituido la base para elaborar proposiciones.
38. La elaboración de las proposiciones reconoció dos momentos: el primero en la identificación de las ideas de fuerza que iluminan el camino. A este conjunto de proposiciones se le llamó Propuesta Analítica.
39. Las propuestas recibidas fueron organizadas en 6 categorías, estas fueron: Diagnóstico, Espacios, Instrumentos, Difusión, Mediación, Formación. En cada una de las categorías fue posible identificar criterios y prácticas.
40. Al mismo tiempo la información fue analizada de acuerdo a los 7 temas críticos aprobados por el Sínodo, estos fueron Agentes pastorales, Organización parroquial, Prioridades pastorales, Poder y autoridad, Cleros buenos pastores Educar en la fe, Periferias Existenciales.

Agentes Pastorales

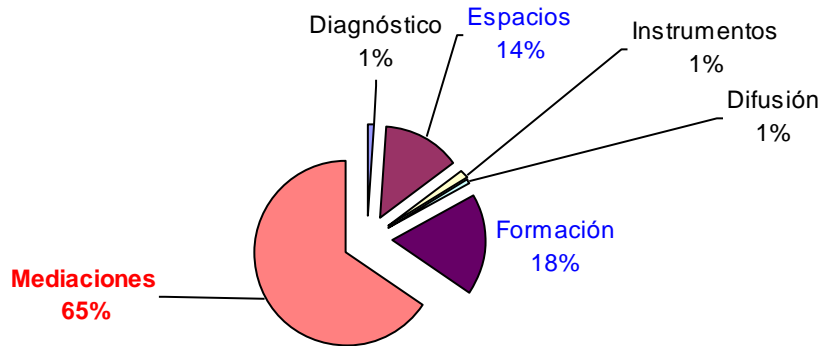


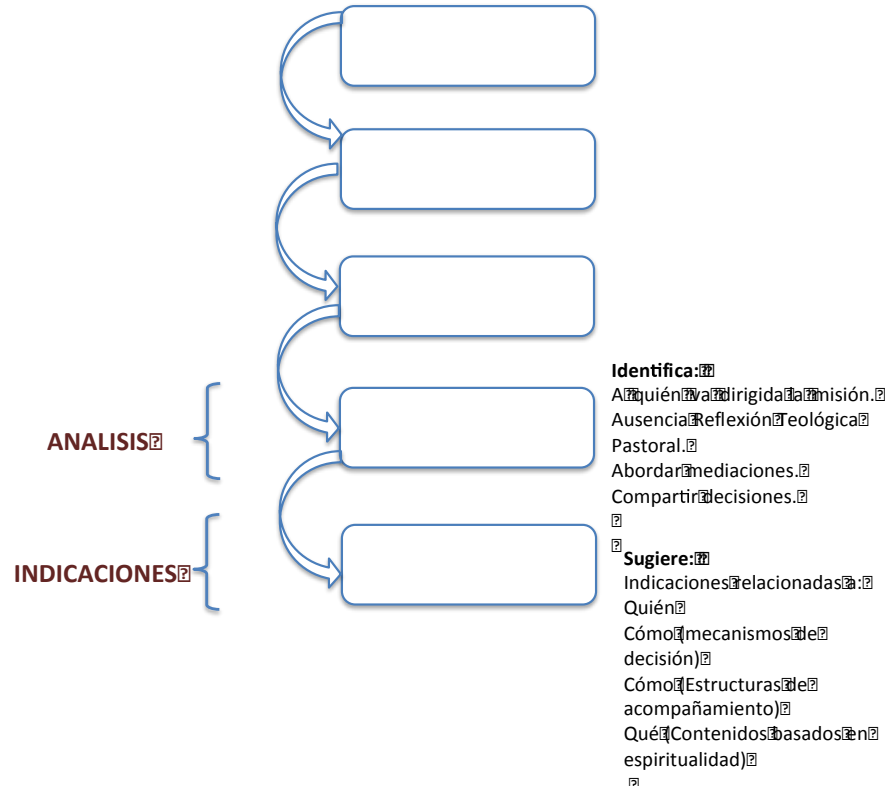
Gráfico: Ejemplo de información sistematizada. El gráfico explica los resultados de las consultas sobre agentes pastorales y la proporción de opiniones entregadas de acuerdo a las categorías organizadas. En este caso llama la atención la fuerte indicación en torno a temas de mediaciones, situación que se repitió en todos los temas críticos.

Indicaciones.

41. Lo anterior permitió orientar con claridad la identificación, diseño y elaboración de propuestas concretas, que darán la opción de llevarlas a cabo o dicho de otra manera, hacerlas operativas. A esto último se llamó Propuesta Operativa.



Método



SECCION II. QUÉ HEMOS RECONOCIDO EN NUESTRA IGLESIA.

ELEMENTOS DE CONTEXTO.

42. A más de 50 años del inicio del Concilio Vaticano II, las Constituciones Dogmáticas sobre la Iglesia y su misión en el mundo, han vuelto a inspirar nuestra labor como Iglesia. Ambos documentos, llenos de la sabiduría del evangelio, nos ayudaron a caminar en estos tres años de Sínodo.
43. Releer la *Lumen Gentium* nos permitió renovar nuestra tarea como Iglesia del Señor: *“Cristo es la luz de los pueblos. Por ello este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. Mc 16,15) con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia” (L.G. 1)*. La *Gaudium Et Spes* nos impulsó nuevamente a la misión, identificándonos con la familia humana: *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (G.S. 1)*.
44. La invitación al Sínodo nació en los momentos en que el Santo Padre daba, a conocer, la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. En ella nos llamó a renovarnos en esta dimensión tan fundamental de la “Buena Noticia”: *“La alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos, para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (E.G.1)*. Este ha sido el camino de nuestro Sínodo.
45. La Iglesia camina en medio de desafíos que resultan apasionantes. Monseñor Chomalí en la inauguración del Sínodo nos dijo: “Créanme que este es un camino que resulta fascinante, porque nuestra Iglesia se convierte en un gran referente para aquello que las personas buscan y que la sociedad es incapaz de darles”. La Iglesia de la Santísima Concepción se reunió con este anhelo. Durante tres años: parroquias, comunidades, movimientos, laicos y consagrados, nos reunimos para reflexionar sobre lo que estamos haciendo, preguntándonos qué quiere el Señor de nuestra Iglesia y qué quiere de nosotros.

La Iglesia es Pueblo de Dios.

46. Para que la Iglesia sea un gran referente para el Pueblo de Dios debemos buscar permanentemente la conversión pastoral teniendo la mirada puesta en Jesucristo. El Papa nos motivó en esta tarea cuando nos dijo: «Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad» (Decreto sobre el ecumenismo, *Unitatis redintegratio* 6)” (EG 26).
47. Durante los años de tiempo sinodal, nos ha iluminado la Palabra de Dios y la tradición de la Iglesia. De Ahí surgió la certeza de que nuestra fe debe ser siempre dinámica. Rezamos junto a: Teresa de Ávila, Ignacio de Loyola, Francisco de Asís y Agustín de Hipona, Pedro Nolasco. De ellos obtuvimos la fortaleza de la fe para no perder la quietud en la búsqueda de la voluntad de Dios. Con Agustín rezamos: “Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti¹”. Grandes inspiradores de órdenes religiosas y formadores de escuelas espirituales que han estado presentes en la vida de nuestra Diócesis desde su fundación.

LA REALIDAD ECLESIAL EN LA ARQUIDIOCESIS DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN

48. Celebrar este Sínodo ayudó a tomar conciencia del tremendo esfuerzo evangelizador que se está realizando, permitió reconocer que la Iglesia está viva y animada por el Espíritu Santo. Resultó muy gratificante valorar la enorme tarea que realizan sacerdotes y laicos en la animación de la gran cantidad de actividades de evangelización que se realizan en la Diócesis. Sólo basta atender a la cuenta Pública del Arzobispo para reconocer los grandes esfuerzos evangelizadores. Sin embargo, sabemos que la calidad de nuestra fidelidad evangélica siempre debe atender a la voluntad de Dios. En este Sínodo, buscamos nuevas formas y métodos para llevar el evangelio de manera renovada a todo lugar.

Contemplación en la fe.

- 49. La fe vivida en la comunidad.** “Se distingue una práctica mayoritaria (con excepciones) de vivir la fe aisladamente. Esto se nota particularmente en que: (a) Las prácticas religiosas tienden a ser individualistas, alejándose de lo comunitario (las siguientes

¹(Conf. 1,1,1).

expresiones dan cuenta de esto: ‘voy a misa cuando lo necesito’, ‘lo importante es que yo esté bien con el Señor’, y otras frases semejantes); (b) Hay grupos pastorales o movimientos que tratan de vivir el ideal comunitario, pero que finalmente terminan aislándose; (c) Es frecuente la segmentación, preocupándonos sólo por los grupos a los que pertenecemos (por ejemplo: los jóvenes se preocupan sólo por los jóvenes, los adultos se preocupan sólo por los adultos, etc.); (d) Sólo nos reunimos masivamente para grandes fiestas litúrgicas o devocionales (por ejemplo: Domingo de Ramos, Fiesta de San Sebastián, etc.); (e) No nos damos el tiempo para dialogar la fe en familia, así como tampoco para hablar de la fe en nuestros grupos”. Esto está relacionado a las opiniones que expresan la falta de pertenencia e identidad “en los fieles en general”... “no se detecta una identificación con la Iglesia, ni menos el sentido de pertenencia a ella (por ejemplo: se refieren a ella en tercera persona, sólo participan de las celebraciones religiosas). Ven a la Iglesia como una organización religiosa integrada por personas consagradas, donde los laicos son externos”.

50. Antivalores ocupan nuestro quehacer. Con preocupación se explicitan la hipocresía, los intentos de dominación, el autoritarismo, la manipulación del Evangelio, el miedo a los cambios, la poca transparencia, la defensa del prestigio institucional v/s la verdad del Evangelio, el cerrar espacios para el diálogo eclesial. “Somos parte de los mismos signos de muerte, de egoísmo y consumismo que el común de la sociedad (no se distingue un cristiano de un no creyente). La crisis de autoridad que afecta a todas las instituciones, también está presente entre nosotros. Las ambiciones e intereses personales que priman sobre lo comunitario; la preponderancia de las necesidades mundanas por sobre los intereses de Cristo Jesús”.

51. Transformar nuestros modos de transmitir la fe. Destacan tres elementos. Sacramentos: “El lenguaje del bautismo es muy técnico, por lo cual no nos invita a comprender el Misterio de Cristo”... “falta de acompañamiento en la vida sacramental de las personas”; falta de compromiso y conformismo: “Nos conformamos en trabajar en nuestras comunidades más próximas”, “Hay anhelo general de vivir la santidad y la salvación como pueblo, pero caemos en el individualismo en el momento de vivir nuestra fe”; falta de liderazgo y miedo: “La falta de liderazgo (una cabeza visible) que nos guíe a nivel arquidiocesano, decanal y parroquial; hace falta un liderazgo capaz de animar permanente la misión y de corregir, si es necesario, lo que está mal encaminado. En especial, las parroquias han ido perdiendo la capacidad de convocar y reunir por la debilidad en el liderazgo de sus sacerdotes”... “la falta y el miedo a descubrir los liderazgos”... “El miedo a una mayor apertura”... “la resistencia a los

cambios expresada en la frase: “siempre se ha hecho así”...“Perder el miedo a anunciar la Buena Nueva de Cristo” .

Vida en la iglesia.

52. Los encuentros sinodales han manifestado la necesidad de avanzar hacia *“una Iglesia integradora, acogedora que ponga énfasis y apoye permanentemente a los laicos y personas que se acercan con carismas diferentes, permitiéndoles usar los dones para el servicio de la Iglesia”*.
53. Se reconoce en la estructura eclesial un obstáculo para organizar nuestra misión. Expresiones como *“superar estructuras caducas, acentuando una verdadera y real conversión pastoral que nazca de la cabeza jerárquica hasta el último de los bautizados para que desde ahí caminemos a generar nuevas de servicio y comunión”*.
54. En el mismo sentido, ser vistos como *“una organización de ayuda de beneficencia a otros (ONG)”*, genera un sentimiento en el cual *“nos vinculan más a la jerarquía que a Cristo mismo...por ejemplo: nos ven más vinculados y hablar más de los sacerdotes y del Papa, antes que de Dios”*. De esta manera, se tiene la percepción de haber *“transmitido más la doctrina, que el encuentro con Cristo. Ven que en nuestros templos le damos más importancia a las imágenes de la Virgen y de los santos que a la persona de Cristo. Nos ven poco austeros, incoherentes entre el actuar y el Evangelio que predicamos”*.
55. En particular, **los Consejos Parroquiales de Pastoral (CPP) y de Asuntos Económicos (CPAE)** son considerados como estructuras fundamentales en las parroquias. Se distinguen dos modelos de consejos (sean CPP o CPAE): a) Aquellos que sí son espacios reales de participación (normalmente asociados a la existencia de un plan pastoral) y que no están sometidos al arbitrio del párroco. b) Los que no son espacios reales de participación, pero pueden llegar a serlo en la medida que los párrocos lo permitan, delegando funciones e integrando a laicos preparados y maduros que ayuden en la consulta, organización, planificación y gestión pastoral. Existe la duda de si todas las parroquias de la Arquidiócesis cuentan con el funcionamiento de su respectivo CPP y CPAE. Es necesario que los consejos sean: a) Transparentes, difundiendo las acciones que organizan y los dineros que administran. b) Eclesiales, priorizando las necesidades de las comunidades y parroquias. Hay que fomentar la corresponsabilidad eclesial mediante la realización de Consejos Parroquiales ampliados.

56. El Consejo Diocesano, no se advierte su funcionamiento.
57. En relación a los Agentes Pastorales, en general, se percibe su identificación con la Iglesia, aunque hay signos de inmadurez pastoral en muchos, por ejemplo los caudillismos, los agentes pastorales que se van si el párroco los cambia de función, la poca preocupación por los miembros de la comunidad o de los grupos que desaparecen.
58. Se percibe que en los agentes pastorales *“existe una estructura mental que se basa en los procedimientos conservadores que presentan las estructuras”*, esto referido a *“párrocos, diáconos, catequistas, secretarías”*. No obstante, se explicita la necesidad en que los agentes pastorales *“deben tener un real protagonismo en la acción eclesial”*.
59. Los encuentros sinodales han propuesto salidas a esta realidad. Se hace énfasis en optar por una *“vida comunitaria como ideal cristiano frente al excesivo, individualismo que afecta por igual a las familias, a las organizaciones sociales y al país en general”*. En particular, lograr una *“identidad comunitaria, de familia, tanto en los departamentos, las vicarías, así como los equipos pastorales”*. Este llamado, en particular, se hace a la curia arzobispal. La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana...” (DA 164)
60. Por otro lado, se sugiere caminar hacia modos más integradores, y de vida de mayor vinculación en nuestra Iglesia; se llama la atención sobre *“estructura participativa, donde laicos y consagrados compartan la vida comunitaria”*, implementar *“la pastoral orgánica”*, o que las *“estructuras pastorales tengan abundante presencia laical”*, aprovechar *“la existencia de los movimientos apostólicos y de grupos pastorales, ya que abren posibilidades de inclusión en la Iglesia”*. *“...La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como él nos amó”* (DA 159).
61. Se sugieren criterios que pretenden mejorar nuestros modos de organizarnos, por ejemplo, *“la movilidad en los servicios pastorales encomendados a laicos... “la rotación en los cargos de responsabilidad, por ejemplo: que la duración de los Coordinadores CPP y CPAE sea hasta por 3 años”... “el uso de los medios de comunicación al servicio de la misión de la Iglesia”.. “la formación sistemática (los planes de formación)”... “las jornadas, las asambleas y los encuentros entre grupos de una comunidad”*. Por otro lado, han sido sugeridos mensajes y actitudes que deben estar presentes en nuestro quehacer. *“La defensa de la vida, de la dignidad de las*

personas; el valor del matrimonio y la familia como propuesta a contracorriente de la cultura dominante. La especial dedicación que procuramos tener hacia los más pobres y desamparados de nuestra sociedad en confrontación a la competitividad y la avaricia como motor de la vida social”.

62. Un gran desafío de la Iglesia lo podemos reconocer en la necesidad de ser fieles a la espiritualidad cristiana para ser una Iglesia acogedora. Nuestra actitud distante con el prójimo, que se manifiesta en una Iglesia que no acoge es percibida como «causa» frente a la necesidad de una adecuada relación con los demás. Sin embargo, podemos entenderla como «efecto» de nuestro distanciamiento en ser cristianos. Por otro lado, nuestra vida en iglesia sugiere ser pastores que toman parte en la realidad. La expresión “verdaderos pastores” como un anhelo de nuestro pueblo, puede ser entendida como un llamado a nuestros pastores para que «tomen parte» en la realidad. Esto es, involucrados en diálogo y acción permanente con las comunidades. “Pastores con olor a oveja”. También, la vida en iglesia reclama modos de organizarnos que se vinculen con las realidades culturales. Los cambios esperados en las estructuras eclesiales, deben incentivar la comunión entre las diversas expresiones de nuestra iglesia, de manera que se superen las distancia entre jerarquía y fieles, pero al mismo tiempo deben posibilitar el desarrollo en comunión de las múltiples iniciativas que requiere nuestra iglesia toda vez que ejerce su misión. “*La renovación de las parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sea una red de Comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión...*” (DA 172)

Servicio al mundo

63. “Juan Pablo II nos invitó a reconocer que «es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque ésta es *la tarea primordial* de la Iglesia²» La actividad misionera «representa aún hoy día *el mayor desafío* para la Iglesia³ y «la causa misionera *debe ser la primera*»⁴. “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”. (E.G.27)

²Carta Enc. Redemptorismissio (7 diciembre 1990), 34: AAS 83 (1991), 280.

³Ibíd., 40: AAS 83 (1991), 287

⁴Ibíd., 40: AAS 83 (1991), 287

64. El Papa Francisco nos manifestó que no basta con tener claros los fines, hay que pensar en los medios: *“Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía”* (EG 33). En esa búsqueda se trata de hacer un “discernimiento” del camino a seguir. “Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20). “En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma” (EG 30).
65. “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG. 24)
66. Debemos esforzarnos por identificar y conocer las distintas culturas en las que estamos inmersos. Benedicto XVI llamó al Episcopado latinoamericano a detenerse poner la mirada en esta dimensión. La encarnación de Cristo es un hecho histórico: *“El Verbo de Dios haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura”* (DI 1) *“Quien conoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano”* (DI 3) *“Debemos considerarla con empatía para entenderla, pero también con postura crítica para descubrir en ella lo que es fruto de la limitación humana y del pecado...”* (DA 479)
67. **Los encuentros sinodales han sugerido que nuestro pueblo debe vincularse con la realidad.** Generar orientaciones que promuevan la toma de conciencia de “ser cristiano”. Expresiones tales como “avanzar en el discernimiento”, “saber escuchar”, “practicar la misericordia”, “compartir”, constituyen actitudes que aportan en tal sentido. También, se ha señalado, que se deben atender dos ámbitos, el de la familia, donde los padres son responsables de la formación de sus hijos y el de la jerarquía eclesial, la cual debe ser imagen de Cristo.
68. **Los Sinodales a inicios de sus encuentros reconocieron tener una deuda con la sociedad y nuestro entorno.** *¿A cuántas culturas no llegamos? ...obreros, estudiantes, jóvenes, familias, pueblos originarios, comunidades rurales.* De esta manera, se planteó la necesidad de una *“participación activa...en problemas*

sociales”, “revisar la realidad social”, mirar “la realidad local y nacional a la luz de la vida pastoral”.

69. **Sin embargo, nos reconocemos en la debilidad:** A modo de ejemplo, las expresiones declaran(a) *Comunidades frágiles*. “Falta conocimiento y constancia en cultivar y compartir nuestra fe en familias tanto nuclear como eclesial”. Se expresa la necesidad de “volver comunitariamente al Jesús del evangelio”. (b) *Ausencia de agentes pastorales para abordar realidades culturales*“. Distinguimos, sin embargo, fronteras y marginados que nos sobrepasan, mostrando ausencia de agentes pastorales en esas realidades de frontera”...“La falta de asesores formados para acompañar procesos comunitarios”. (c) *Familia disfuncional*. “la familia es disfuncional por ende se pierde la Gracia del sacramento y la consciencia de ser parte de una Iglesia”.

**SECCION III. QUÉ SUGERIMOS A NUESTRA IGLESIA
PARA ANUNCIAR A CRISTO A LOS HOMBRES: NUESTRO
CAMINO, SER UN PUEBLO PARA TODOS.**

ORIENTACIONES

LOS ANHELOS DE NUESTRA IGLESIA ARQUIDIOCESANA.

70. Durante el desarrollo del Sínodo nuestro Pueblo expresó sus anhelos para con nuestra Arquidiócesis de la Santísima Concepción.
71. Iglesia en Salida (Misionera). *“Es necesario salir y transmitir la Buena Nueva de Jesús desde nuestra experiencia de encuentro con él, no sólo en la misión territorial sino en lo cotidiano de nuestra vida”. “Fomentar una Iglesia más acogedora e inclusiva, de carácter comunitaria, horizontal y participativa, capaz de integrar a la población tradicionalmente marginada”*
72. Conversión personal. “Crecer en nuestra conversión personal, entiendo que el convertirse espiritualmente conlleva alegría interior y esta debe demostrarse a los demás”... “cambiar nuestras estructuras mentales: Todos somos hijos de Dios”.
73. Conversión pastoral. “Buscar una constante renovación en los métodos y contenidos para adaptarse a los nuevos tiempos”
74. Iglesia acogedora y fraterna. *“Una Iglesia acogedora maternal, de puertas abiertas y que evite actitudes de individualismo”*
“..Comunidad de hermanos que se reconocen parte de la Iglesia, que bebe ir en busca de aquellos que no se sienten parte de ella”.
“Fortalecer la idea de Iglesia acogedora e Iglesia familia para que desde el sacramento del bautismo entendamos que podemos ser parte del pueblo de Dios y somos responsables de tener conciencia que formamos esta gran familia, estimulando así la formación y educación en la fe desde la niñez, de esta manera demostramos una Iglesia acogedora”
75. Iglesia Santa y Orante. “Es necesario salir y transmitir la Buena Nueva de Jesús desde nuestra experiencia de encuentro con él...”, “Hay un anhelo general de vivir la santidad y la salvación como pueblo...”, “tener la posibilidad de pertenecer al Pueblo de Dios, un pueblo santo que camina hacia la salvación”, *“Reconocemos esta acción santificadora en la misma historia y misión de la Iglesia, porque el Espíritu Santo ha sostenido 2000 años de historia y nos mueve a hacer el bien a todos los hombres. Sin Él no habría obras ni personas dispuestas a realizar dichas acciones”.* “se valora su acción...en los diversos carismas de la Iglesia; en las manifestaciones de piedad popular, en las procesiones y mandas; en el trabajo pastoral de grupos o movimientos al servicio de los

marginados y postergados de nuestra sociedad; en las celebraciones ecuménicas con los hermanos separados. "...Que demos testimonio del Evangelio, que nos movamos por el amor de Cristo para encantar a los demás, abrirnos a todos aquellos que necesitan conocer a Cristo. Colocar nuestros trabajos y esfuerzos en las manos de Dios para hacer y acoger su voluntad". "La celebración del Mes de María, las peregrinaciones a diversos santuarios y la oración permanente de la Iglesia".

76. Iglesia Profética. *"Como cristianos no alzamos la voz para dar nuestra opinión ante los males que nos afectan, somos permisivos. La jerarquía eclesiástica es débil en denunciar los males que nos afectan (por ejemplo: las extensas jornadas laborales que afectan a muchos cristianos que no pueden alimentar su fe el domingo y deterioran gravemente la vida familiar). "El anhelo de paz; la defensa firme de los derechos humanos, sobre todo del derecho a la vida; la defensa de la dignidad humana; la colaboración en la solución de los conflictos sociales". "Actuamos diferente en el ámbito eclesial que en lo social (por ejemplo: participamos activamente en la parroquia, pero no votamos en las elecciones". "Las palabras y actitudes que no discriminan a los creyentes contra los no creyentes. La vida de los misioneros que están en países en conflicto anunciando el Evangelio. Las obras de misericordia, especialmente las promovidas desde la Pastoral Social en toda la Iglesia (destacan la visita a las cárceles, la atención de comedores solidarios, los albergues de invierno y la atención a las personas en situación de calle). Mención especial se hace a obras como la nueva 'Lavandería 21' para jóvenes con síndrome de down".*

77. Periferias existenciales. *"fronteras y marginados que nos sobrepasan, mostrando ausencia de agentes pastorales en esas realidades de frontera". "También se valora la acción en el constante anhelo de paz, justicia y verdad que busca la Iglesia, en el testimonio de vida de las personas que se encuentran en estas fronteras"*

78. Iglesia Misericordiosa. *"Una Iglesia Madre y misericordiosa de los que están lejos y discriminados". "La acogida a las personas separadas y/o divorciadas y vueltas a casar, así como a los que viven en pareja, para que puedan ordenar y encaminar sus vidas hacia Cristo. "Hemos transmitido más la doctrina que el encuentro con Cristo". "Vivir la acogida misericordiosa".*

79. Iglesia sencilla. *"...Que reconoce sus errores". "El reconocimiento de errores por las conductas desviadas de los miembros de la Iglesia y la consecuente petición de perdón a la víctimas". "Una Iglesia que se*

ha reencontrado con lo esencial, que se ha puesto en las sandalias de Cristo humilde”.

80. Iglesia ecuménica. *Se valora su acción... en las celebraciones ecuménicas con los hermanos separados”*

81. Iglesia participativa e inclusiva. “Una Iglesia más... inclusiva, de carácter comunitaria, horizontal y participativa, capaz de integrar a la población tradicionalmente marginada”. “Promover la participación y el compromiso de los laicos...” “fortalecer la participación de los laicos dentro de nuestra iglesia dejándonos desafiar por Jesús en el evangelio para vivirlo y compartirlo...” “que busca con urgencia caminos para la diversidad y la inclusión dentro de la Iglesia”.

82. Iglesia Coherente. *“Coherencia entre el evangelio que declaramos y nuestro actuar cotidiano y su permanencia en el tiempo”*

LUCES PARA EL CAMINO.

Nuestra comunión y misión desde la fe Trinitaria.

83. La Trinidad Santa –Padre, Hijo y Espíritu Santo- se revela como una Historia de amor entre las tres personas divinas. Cada una de ellas vive para las otras, se entiende en relación a las otras, y son fuente infinita de amor.

84. Pero ese amor trinitario no se agota en la relación de las tres personas divinas. Dios crea y vuelca su amor infinito sobre nosotros. Sin embargo, nunca pierde su característica específica: es un don comunitario, porque viene de la Trinidad misma.

85. De aquí nace la Iglesia, que no puede renunciar a vivir en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu, sino que dará prueba de ello en la medida en que refleje las mismas características de Dios: el amor al interior de la comunidad, la pasión de Dios por dar vida, la búsqueda de los más alejados y marginados en las “periferias existenciales”.

86. La relación de Dios con la Humanidad se especifica de tres maneras:

Jesús - En primer lugar, la Encarnación en el seno de la Santísima Virgen María: el Hijo, segunda persona de la Trinidad, se hace hombre y, como tal, busca incesantemente al Padre, para percibir en cada circunstancia cómo quiere éste dar vida a otros; y lo hace movido por el Espíritu Santo. Jesús busca a su Padre, que lo fascina desde toda la Eternidad y que vuelca en su Hijo el Amor Infinito. Jesús percibe en el Padre la pasión por dar vida: ¡él mismo se da

continuamente! Siente que dar vida a otros es el sentido más profundo de su propia existencia. El Padre no da vida solamente en un momento de nuestra historia personal o del mundo. ¡Siempre da vida! Jesús quiere percibir -en cada circunstancia- a quién quiere dar vida el Padre, y cómo quiere hacerlo. Esto supone conocer el corazón de Dios Padre, porque será una cuestión de amor: de qué manera va a crear vida en alguien que no la tiene o que ha perdido su sentido (Jn 3, 16).

87. El Pueblo de Dios - Pero, además, se relaciona con un Pueblo, porque ese Dios -que es comunidad Trinitaria- se vincula con nosotros en una comunidad de hombres y mujeres, que han recibido la misma invitación del Señor a ser Parte de ese Pueblo. La Historia de la Salvación está marcada por el gemido de unas tribus sometidas a la esclavitud en Egipto: Dios escuchó ese clamor, e intervino, no sólo para sacarlos de allí, sino para hacerlos el “Pueblo de su propiedad”(Ex 3,7.9; 6,7-8.). En la Alianza que establece con ellos, queda estipulado que la vida de ese Pueblo estará marcada por el “estilo de Dios”: los ciudadanos de ‘primera categoría’ serán los que no tienen ningún derecho, o que no tienen a nadie más que los escuche y los ayude, sino sólo a Dios.

88. La Periferia - De aquí, entonces, la necesidad de recordar siempre, que la vida misma de la Iglesia –tanto en el seno de la Comunidad Cristiana, como en su Acción Pastoral- debe decidirse según el querer y el actuar de Dios que, ya desde el Antiguo Testamento, interviene desde la “periferia”: es propio del Dios de Israel acoger al extranjero (“porque tú mismo fuiste extranjero...” Ex 22,20); actúa desde la infertilidad (Abraham y Sara Gn 17, 16-19, Raquel Gn 29, 14 - 35, Ana la madre de Samuel 1S 1,1-28, Isabel y Zacarías Lc 1,4-7); confía una misión al que no se expresa bien (Moisés es tartamudo Ex 4,10, Gedeón se siente incapaz Jc 6,1-40, Jeremías es muy tímido Jr 1,6-8; acoge al que es considerado “impuro” (Mateo) y lo hace uno de los doce. Jesús pone la Misericordia y la Ternura de Dios por encima de la interpretación de la Ley y del Culto que hacían los Fariseos, porque sabe que, en ese tiempo, los privilegiados de su Padre son los que no tienen ningún derecho, los que no son considerados ni tomados en cuenta: los pobres, los niños, los pecadores, los extranjeros, las mujeres, los enfermos, las viudas, los huérfanos.

A QUIEN DEBEMOS ENCONTRAR Y SERVIR

89. Con estas palabras del Santo Padre quisiéramos enfocar nuestro desafío como iglesia: “Salir al encuentro...involucrarse”.

90. *“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear⁵»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrévamonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn13,17). (EG,24)”⁶*

A quiénes, con quiénes.

91. Son dos las dimensiones de esta primera idea, si la miramos con un criterio temporal. “A quiénes” debemos encontrar hoy, “con quiénes” debemos encontrarnos hoy para hacernos responsables de las generaciones futuras.
92. La primera dimensión, “a quiénes”, ha sido expresada con gran fuerza en las consultas realizadas durante todo el proceso Sinodal y que reconocieron, en nuestra realidad actual, a los carenciados, los alejados, los decepcionados, los discriminados, los sufrientes, los privados, los marginados.
93. La segunda dimensión, “con quiénes”, se sustenta en la esperanza de no ser sorprendidos en esta falta de involucramiento y abordarla mirando el futuro. Es importante crecer en disposición y atención frente a “nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente (EG 210)”. El desafío en esta dimensión significa salir al encuentro de las generaciones futuras, esto es, el encuentro con los niños y con los jóvenes de hoy.

⁵EG: Evangelii Gaudium: La Alegría del Evangelio. El Papa Francisco, alude a la actitud de Dios que nos amó primero. Él nos ha amado desde la eternidad y la Iglesia, en ese vínculo sagrado, debe amar, como condición primera en su misión apostólica.

VIDA EN COMUNION

Conversión: nuestras acciones, nuestras actitudes

94. Han sido múltiples las expresiones durante el Sínodo sobre la necesidad de atender nuestra vida en iglesia. Los anhelos describen imágenes, entre otras, de una iglesia que “acoge a los integrados”, que “recorre las casas invitando a la eucaristía”, en la que se pueda “orar en comunidad”, donde se produzca el “diálogo con los hermanos”, en la que se pueda “dar la bendición en Misa a quienes no pueden comulgar”, donde estemos “informados” y podamos “motivar a los alejados”.
95. Cada acción que se propone no es, en sí, una indicación práctica que podamos implementar con relativa simpleza, o si la es, no queremos caer en un acto que no podamos mantener o ser partes de una cierta artificialidad en nuestras acciones.
96. Podemos asumir una actitud acogedora al recibir a los fieles en la misa, pero ¿cómo nos damos cuenta de que esta actitud sea un testimonio permanente que inunda todo nuestro quehacer? Podemos salir a motivar a los alejados, pero ¿cuál será el vínculo de esta acción, si no conocemos su realidad y no entendemos a qué los invitamos?...se puede bendecir a los que no pueden comulgar, pero ¿cómo los involucramos en el quehacer eclesial?...podemos asegurar que estamos informados, pero ¿cómo esta información nos da la posibilidad de dar sentido práctico a la conversión de nuestro pueblo?
97. Por otro lado, las diversas consultas realizadas durante el Sínodo pusieron de manifiesto un fuerte llamado de atención sobre nuestras actitudes. El Señor espera que seamos un testimonio en las obras, expertos en la oración personal diaria, en la coherencia, en ser acogedores. Nuestra vinculación con Jesús tendría que hacernos amables, celebrantes de la eucaristía, empáticos, optimistas, alegres, activos. La adoración eucarística que practicamos en nuestras comunidades debería llevarnos a mirar el mundo con los ojos de Jesús, para percibir los dolores y angustias que él quiere aliviar. La familiaridad con el Señor debería hacernos equilibrados en la toma de compromisos, fraternos, carismáticos, caritativos, humildes, de acción con cara a la verdad. Nuestra actitud de fe tendría que redundar en la capacidad para escuchar, en la capacidad de resolver problemas, acompañadas con la práctica de la confesión, con la disposición a continuar colaborando frente a la pérdida de un cargo, con capacidad de delegar, con disponibilidad espiritual, no discriminadores, fieles a la Iglesia. Pero no somos así.

98. De esta manera, las necesidades actuales para esta conversión suponen esfuerzos, al menos, en actitudes y acciones, que deben estar enmarcadas en la vocación de “un pueblo para todos”.

ITINERARIO

99. El itinerario, consiste en el reconocimiento de “Pasos” que damos en este caminar. Es una invitación a actuar con el debido conocimiento de los que se propone y con prudencia frente a las transformaciones.
100. El sentido de cada Paso es crear y asegurar condiciones, capacidades y atributos necesarios para enfrentar los desafíos.
101. El transitar de un paso a otro implica procesos de retroalimentación, aprendizajes y acuerdos sustentados en la comunión de nuestra iglesia arquidiocesana.
102. Los Pasos en su enunciado sugieren el desafío al cual se nos convoca. El primer paso, llama la atención sobre la necesidad de comprender la invitación y la preparación requerida para caminar como Pueblo de Dios. El segundo paso llama a ejercitarnos en nuestro compromiso eclesial a partir de ser parte en la toma de decisiones. El tercer paso, llama a desarrollar la integración de nuestro Pueblo.

PRIMER PASO: COMPRENDIENDO LA INVITACIÓN, PREPARÁNDONOS PARA EL CAMINO.

Que el Pueblo de Dios comprenda la invitación implica en un inicio que debemos conocernos preocupaciones y su disposición.

Posibles sombras durante esta etapa.

103. Nuestra realidad nos indica la existencia de varios modos en que acostumbramos a reaccionar frente a cambios. Por un lado, el “activismo eclesial” se caracteriza por el entusiasmo del querer “hacer” sin incorporar el “sentir en iglesia” y el “ser cristiano”; un segundo modo corresponde a “la búsqueda del consenso” que nos lleva a la anulación de nuestras diferencias y de nuestros atributos diversos; un tercer modo es declarar “mejor seguimos como estamos” dado lo complejo, atemorizante e incómodo que sugiere el cambio, lo cual equivale a postergar nuestra conversión. Por otro

lado, la “cultura clerical” de nuestro Pueblo también ensombrece nuestra necesidad de conversión. Por último, los elementos que pueden atentar contra a este proceso son: el no reconocernos con “capacidad eclesial suficiente” para una pretensión de Iglesia en salida, no sentirse capaces de saber como incluir a niños y jóvenes, o percibirse en un estado de escaso desarrollo de nuestra espiritualidad.

Formación.

104. **a) Formación Pastoral:** Reflexiones Teológico Pastorales que ayuden a renovar la acción apostólica de la arquidiócesis.
105. La necesidad de una teología pastoral, por cuanto constituye el instrumento para el discernimiento pastoral del momento presente de la Iglesia. En efecto ella se pregunta: ¿qué debe hacer la iglesia hoy en vistas de una mayor fidelidad a la misión que Dios le ha dado como mediadora de salvación para el mundo?
106. Lo que la iglesia es no es algo dado de una vez para siempre. Esa “esencia” de lo que ella es, la Iglesia debe buscarla en cada momento de su historia, pues la plenitud de su misión de salvación es siempre futura. Por eso la Iglesia está siempre en proceso de eclesiogénesis, de nuevo nacimiento. Es un llamado a la conversión permanente de la Iglesia a partir de la situación presente siempre cambiante, a partir del llamado de Dios que le viene de esa misma situación presente, de la plenitud manifestada en su Palabra, del llamado que le llega desde la tradición de la Iglesia (doctrina social de la Iglesia, los llamados del Papa, etc.).
107. La teología pastoral toma en serio la originalidad de cada situación presente y, por ello, capta que no basta la mera aplicación de los principios generales. La situación presente tiene una inteligibilidad que hay que intentar comprender en cada momento, pues se nos escapa una y otra vez a nuestro esfuerzo de conceptualización. Ella es kairós donde Dios acontece siempre y desde donde nos llama siempre. Por eso el paradigma de la simple aplicación no es suficiente, pues no es capaz de hacerse cargo de una Iglesia y un mundo en transformación.
108. La teología pastoral es necesaria para una mirada crítica de lo que hacemos en pastoral, para que la pastoral no sea mera repetición de lo aprendido, para que no sea hecha como algo artesanal. Por eso ella quiere ser científica, en cuanto ciencia que se articula en el círculo hermenéutico de teoría y praxis. En ese sentido, la teología pastoral no es sólo el aprendizaje de métodos, de habilidades. Es

también teoría. Teoría que surge desde la praxis y que busca reconfigurar esa misma praxis.

109. Sin una teología pastoral se corre el riesgo de que aquello que hacemos se transforme en una acción que ya no es significativa para los hombres y mujeres de nuestro tiempo; se corre el riesgo de llegar a ser irrelevantes para el mundo de hoy.
110. A la teología pastoral no le importa sólo lo que hace el pastor. Ella se interesa por toda la vida de la Iglesia y por todos en la Iglesia. Pues es toda la Iglesia y todos los bautizados los llamados a ser protagonistas de su misión de salvación.
111. **b) Formación a Seminaristas.** El Seminario debe incorporar las indicaciones del Sinodo. Debe recoger aquellos desafíos que permitan reconocer en ellos los atributos de “buenos pastores”.

Acompañamiento.

112. **Presencia de nuestros pastores para lograr el impulso.** Nuestra iglesia ha declarado un sentimiento de “clero dependencia” que actúa como factor crítico al momento de sumarse a un camino de conversión. Por esto resulta necesario la disposición de nuestros pastores en acompañar este proceso.
113. **Responsabilizar el seguimiento.** Crear una función en la Vicaría Pastoral que sea capaz de vincular de manera permanente los territorios y ambientes de nuestra diócesis, de tal manera que este acompañamiento resulte en adecuadas orientaciones y acciones.
114. **Preparación de los recursos eclesiales.** Es necesario preparar los contenidos de la Reflexión Teológica Pastoral, en tanto modos, contenidos, funciones, encargado para satisfacer los requerimientos de la siguiente etapa.
115. **Transformación al interior de la Vicaría de Pastoral.** El impulso debe generarse desde la Vicaría Pastoral. Debe brotar de experiencias de fe. Los cambios experimentados en las comunidades eclesiales de base y los ambientes eclesiales, deben orientar sobre nuevas capacidades y atribuciones que la Vicaría debiera incorporar.

Implementación en territorios y ambientes eclesiales.

116. **Compartir los hallazgos del Sínodo.** No sólo es necesario informar los hallazgos, sino que se trata de un proceso bidireccional

en el cual es importante recibir opiniones, enfoques, nuevas sugerencias y comunicar las adaptaciones. En especial, es importante involucrar, a través de encuentros, a niños y jóvenes de manera que se puedan ir organizando acciones futuras.

- 117. Encuentros organizados en los diversos ámbitos organizacionales de nuestra iglesia.** El llamado no es sólo a la disposición personal. Se requiere, además, un proceso en que las comunidades o ambientes eclesiales se encuentran e integran. Supone el conocimiento de la realidad local, la voluntad de experimentar iniciativas nuevas, todo lo cual lleva a renovarnos como comunidad creyente que tiene una misión para la vida del mundo. Una iglesia que aprende supone capacidad para escuchar, escucharse, dialogar en comunidad y con el mundo. De esta manera, con una voluntad orante, una adecuada reflexión teológica y una renovada pastoral misionera experimenta una profunda conversión apostólica.

SEGUNDO PASO: EJERCITAR NUESTRO COMPROMISO ECLESIAL.

Compartir la toma de decisiones dentro de comunidades eclesiales de base, cultivar la relación laicos y ministros ordenados.

Posibles sombras durante el camino.

118. Nuestra actual cultura eclesial puede dificultar la implementación de procesos que buscan escuchar y crear comunión al menos en dos situaciones extremas, en aquellas comunidades muy empoderadas que pueden superar al párroco o en comunidades muy respetuosas de su párroco que finalmente no participarán del proceso.

Formación.

119. a) **Formación orientada a la creación de Comunidades Eclesiales de base:** La eclesiología de Comunión del Concilio Vaticano II fue una vuelta a vivir la espiritualidad de las primeras comunidades cristianas. Parece importante rescatar este llamado que más tarde fue impulsado por las Conferencias Episcopales de Medellín, Puebla y Aparecida. Este Sínodo ha destacado la necesidad de construir una Iglesia fraterna y en salida. Ante este llamado, las Comunidades Eclesiales de Base, resultan una

respuesta adecuada a las necesidades apostólicas de la Iglesia de hoy.

120. El mandato de Jesús de hacer discípulos (Mt 28,19-20) es decir, fundar comunidades de discípulos es la misión de la Iglesia. Aún en el caso de que la misión se realice dentro de la Iglesia, es necesaria la fundación de comunidades en su dimensión menor, las Comunidades Eclesiales de Base, que permitan la renovación de la vida parroquial.
121. Para que se manifieste la Iglesia de Jesús en una comunidad es necesario que ésta tenga los elementos que la constituyen como Iglesia de Dios. El texto de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47, en el que el autor del libro resume la vida de la Primitiva comunidad, podemos encontrar los 5 elementos constitutivos de la Iglesia de Jesús: a) la predicación del Evangelio: el *Kerigma*; b) la celebración de la Cena del Señor y de los Sacramentos: La *Leitourgia*. c) La unidad del Cuerpo de Cristo y la comunión con los Pastores: la *Koinonia*. d) El servicio: la *Diakonía* y e) la *misión* (Sánchez, 2004).
122. Un dato no menor en nuestra Diócesis tiene que ver con la fundación de las parroquias. Para fundamentar esta situación resulta muy interesante constatar que en la primera mitad del siglo XX se fundaron 15 parroquias en la Diócesis. Más tarde, durante la segunda mitad de ese siglo; entre 1950 y 1966 se fundaron 14 parroquias. En estos años se puede distinguir claramente el impulso de renovación y evangelización que se dio en la Iglesia al comenzar los años cincuenta y en los años que siguieron al Concilio Vaticano II. Expresión de esta acción del Espíritu, es que entre los años 1965 y 1966 se fundaron otras 7 parroquias en la Diócesis. Más aun, entre los años 1950 y 1966, se fundaron 14 parroquias, casi la misma cantidad de los anteriores 50 años. Sin embargo, entre 1967 y 2016 se fundaron sólo 8 parroquias. Esto significa que en un lapso aproximado de 49 años se erigieron 8 parroquias. De las cuales solo 7 desarrollan actividades parroquiales porque el Santuario atendido por los Padres salesianos no tiene el estatuto de parroquia. Este análisis debe ser comparado con el crecimiento sostenido de la población⁷.

⁷Informaciones que ayudan a comprender lo explicado. Crecimiento poblacional de la ciudad de Concepción: 1952=120.099, 1982= 267.867, 1992=326.784. Durante las primeras décadas del siglo XX comenzó un proceso de *estancamiento* de la población, el que fue decayendo desde la década de 1950. Mientras que en 1952 la ciudad registraba 120 099 habitantes, cuarenta años después, en 1992, había alcanzado los 326 784 habitantes, registrando un crecimiento de más del 150 %.

123. La pregunta que emerge en esta situación tiene una relevancia fundamental para el futuro de la Iglesia en Concepción si a este dato sumamos la cantidad de personal consagrado en perspectiva de ordenarse en los próximos años, la situación es más que desafiante.

124. **b) Formación especial para compartir la toma de decisiones en la iglesia de la Santísima Concepción.** La igualdad fundamental del Pueblo de Dios es la base de un Pueblo en comunión. Por el sacramento del bautismo accedemos a esta vida en comunión. De esta manera, nos reconocemos como hermanos en la fe del Dios Trinitario. La estructura piramidal en la que ha vivido nuestra Iglesia, llevó al Sínodo a reflexionar sobre temas críticos, que fueron reconocidos y propuestos en el deseo de un cambio e indicando el desafío, esto es, *“Clero buenos pastores”, “Poder y Autoridad”,* y en un inicio *“Participación en la iglesia”,* del mismo modo, en la consecuencia de una Iglesia que se ha ido haciendo consciente de los desafíos de las “Periferias Existenciales”. En tal sentido, es necesario crear las condiciones para reconocernos en la igualdad. De este modo, son las comunidades y ambientes eclesiales los llamados a *“hacerse parte”* y *“tomar parte”* en la vida eclesial. Los mecanismos pueden ser diversos: asambleas, consejos ampliados, equipos de trabajo, entre otros. No obstante, en su acción, no sólo basta con la presencia, o hacerse parte, sino que deben tomar parte: esto implica que deben ser partícipes de la toma de decisiones.

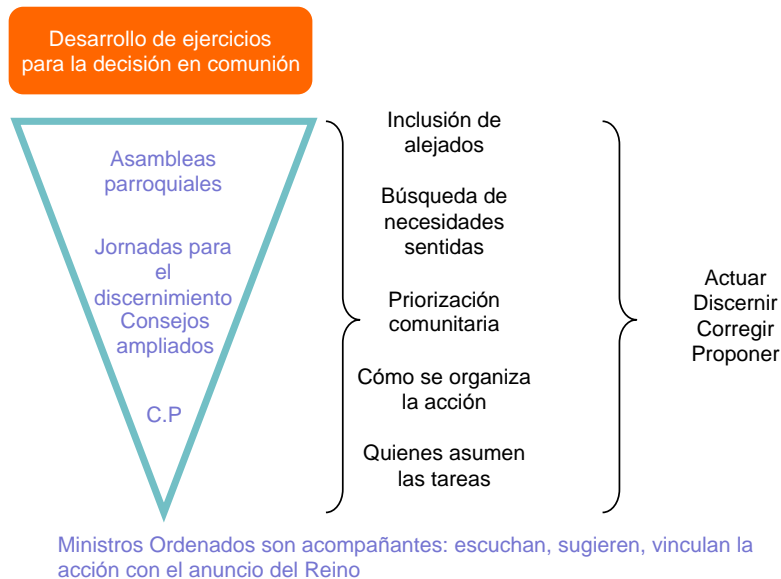
125. **c) Formación en la espiritualidad de los agentes pastorales:** El camino explorado por cada uno de los fieles los lleva a su disposición a anunciar el Reino de Dios, “fijos los ojos en Jesús”.

Implementación en territorios y ambientes eclesiales.

126. **Ejercicios para la decisión en comunión.** Su implementación es una invitación a reconocernos en la diversidad de atributos que tenemos cada uno: talentos (Mt 25,14-30), carismas (Cor 12,4) y hacerlos coherentes y orientarlos a funciones solicitadas para el bien común: “Estoy entre ustedes como el que sirve”(Lc 22,24-27). Laicos y ministros ordenados encontrándose sólo para conocerse, compartir sobre la vida, compartir la palabra, compartir la oración, compartir el desafío, en espacios de una vez al mes o según sea cada necesidad, constituye un comienzo. La continuidad, será el llamado a la audacia de ser cristiano. De este modo, una comunidad reconciliada, permite que, personas a las que reconocemos alejadas de la iglesia, renueven su mirada sobre una comunidad que da testimonio de su fe, porque se hace solidaria con las necesidades del hombre de hoy. Nuestra inspiración es el Jesús del evangelio:

“porque tuve hambre, y me diste de comer; era forastero y me acogiste, estaba desnudo, y me vestiste; en la cárcel, y me fuiste a ver” (Mt 25, 35-37).

127. El desarrollo de ejercicios para la decisión en comunión implica el amplio involucramiento de las comunidades eclesiales de base en Asambleas parroquiales (Ver esquema). En estas es necesario acoger a aquellos que se han alejado de la iglesia o que están en situación de “periferias existenciales”. Durante las Asambleas se busca incorporar sus necesidades y aspiraciones.



128. Se deben incorporar espacios, tales como jornadas para el discernimiento espiritual, en los cuales Asambleas Parroquiales deben discutir y priorizar las acciones a seguir como Pueblo de Dios.

129. Consejos Parroquiales Ampliados deben organizar la implementación de los acuerdos de las Asambleas Parroquiales. Para finalmente ser los Consejos Parroquiales quienes coordinen su implementación.

130. Durante todo el proceso son los Ministros Ordenados quienes acompañan escuchando, sugiriendo y vinculando las acciones con el Anuncio del Reino. “La labor de un sacerdote consiste en espiritualizar el mundo” (Merton, Th.).

Acompañamiento.

131. Apoyo de la Vicaría Pastoral. En esta perspectiva la función de los Ministros Ordenados es determinante en acompañar a las comunidades en el discernimiento espiritual. Del mismo modo la estructura organizacional debe servir a tal propósito, asegurando que se pueda contar con los espacios y mecanismos para ayudarlas a crecer. En particular debe asignarse las funciones formativas a las instancias de formación de la Arquidiócesis.

TERCER PASO. UNA IGLESIA QUE SE INTEGRA.

Compartir la toma de decisiones entre comunidades eclesiales de base, entre laicos y Ministros Ordenados.

Posibles sombras durante el camino

132. La falta de desarrollo de espacios pertinentes a los anhelos de nuestra iglesia y coherentes con la diversidad cultural al interior de nuestra iglesia.

Acciones.

133. Reconocer los desafíos de Iglesia supone un dialogo permanente al interior de nuestra iglesia. Deberán ser sugeridos a partir de los frutos del proceso de implementación.